

**Gabriel GUARDA O. S. B. *Los laicos en la cristianización de América.* Santiago de Chile, Ediciones Universidad Católica de Chile, 1.987.**

Este libro, versión ampliada del publicado en 1.973, atrae al lector con sólo observar la encuadernación, la portada sobre fondo blanco y la textura de sus 187 páginas bellamente adornadas con ilustraciones de la época.

Su autor es el Padre Gabriel Guarda, monje benedictino, arquitecto y académico de la Historia. Profesor de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica, ha hecho muchas y variadas aportaciones a la historia de su país, especialmente en lo que hace a la vida de la Iglesia. En 1.984 recibió el Premio Nacional de Historia.

El verdadero interés de esta importante investigación radica en que el autor ha rescatado para la historia la labor prodigiosa, fecunda y muchas veces incansable de los laicos en la larga tarea de cristianizar la América descubierta.

Y es que como el mismo Padre Guarda declara, la historia de la Iglesia en América se ha estudiado en el ámbito puramente eclesiástico. Los protagonistas son los religiosos, en especial los que conforman el clero regular.

Subyace así una idea central que divide el campo entre buenos y malos. Los primeros, los religiosos; los segundos, los laicos.

Esta imagen, "si no falsa, por lo menos incompleta del proceso evangelizador de Hispanoamérica... ha entrado a formar parte de los lugares comunes que sobre la cristianización han sido incorporados al caudal de conocimientos que con carácter casi definitivo creemos tener respecto a la historia de estas tierras. Nos atreveríamos a llamarla ... imagen clerical de su historia". (Introducción)

Este estudio se dedica, entonces, a rectificar, a

corregir, a suplir omisiones y a distribuir más equitativamente la parte que ha correspondido a cada uno.

Cubre geográficamente un gran sector de la América hispana, con datos que van desde México hasta el Río de la Plata, privilegiando por cierto la situación de los laicos en Chile.

Cronológicamente, el trabajo se sitúa entre el siglo XV y el XIX (es decir, el período colonial), aunque al recorrer sus páginas descubrimos que arroja más luces sobre los siglos XVI y XVII.

Su estructura la conforman cinco grandes apartados o capítulos:

I: Unidad en la diversidad; II: El apostolado de los laicos; III: Formación; IV: Consagración del mundo y V: El Conquistador-Soldado-Encomendero.

Es importante destacar el extraordinario número de fuentes y de bibliografía que sirven de base al trabajo, lo cual viene a reafirmar la seriedad con que el autor encara la investigación.

Al correr del libro, surgen algunas consideraciones significativas. Por ejemplo, que la tarea de contribuir a la labor misionera, o de suplir la ausencia de "obreros de la mies", empalma perfectamente con nuestra tradición hispana, unida además con lo indio.

Y quiérase o no -afirma el Padre Guarda- "fueron seculares los primeros que introdujeron la fe cristiana en el Nuevo Mundo, exactamente... los primeros descubridores, conquistadores y pobladores". (pág. 21)

No fue España nación que rechazara la unión y el mestizaje. No fue tampoco nación de prejuicios al intentar su labor misionera. Cualquier cristiano -blanco o indio- fue activo agente de evangelización.

El autor entrega nombres, acontecimientos y cifras con una celosa objetividad. Compara, sopesa y pone en la balanza sendas caras de una misma conquista. Al final, el lector concluye en que en toda época tanto eclesiásticos como laicos han caído en el pecado; y que a pesar de todas las lacras con que carga el conquistador, es posible descubrir testimonios profundos de fe y de caridad hacia los indios, su prójimo.

Nos pone así ante ejemplos egregios: buenos conquistadores, buenas mujeres, buenos indios, santos niños. Entonces, el agudo contraste que hacía el Padre Las Casas se va diluyendo por sí solo.

Hay galería de héroes y heroínas: por ejemplo, un jefe aborígen de Lampaz, cerca del Cuzco, convertido en 1.547. (pág. 34). O ya en el siglo XVIII, el ejemplo de Millalién, cacique de Toltén (pág. 34). Ni qué decir de Francisco Núñez de Pineda y Bascuñan, guerrero de Valdivia que, prisionero de los indios, realiza durante su cautiverio una magnífica obra de evangelización. (pág. 40-42). También el ejemplo de Catalina Miranda (pág. 123) y el del niño "Antonio" (pág. 36).

Cada aseveración va probada con ejemplos o citas. Así, los capítulos toman la forma de pequeñas biografías.

Sin embargo, decimos que el libro cae por momentos en una acumulación de datos. El método hace que uno se demore con muchos ejemplos y cueste apreciar el sabor de lo que ya ha sido mezclado y unido.

Por último, si bien dista de ser exhaustiva en la materia, esta obra del Padre Guarda ofrece una visión justa y rica de ella, destinada a ilustrar un tema interesante y de actualidad, en especial ahora en la vigilia de los quinientos años de la evangelización de nuestra América.

*Alba María Acevedo*